

ENTRE UTOPIA Y REALIDAD: HONDURAS “HUNDIDA” POR GALOPANTE CORRUPCIÓN

Blanca Moreno*

La corrupción es inherente a la humanidad. Pero en Honduras encontró el “caldo de cultivo” ideal y no se vislumbra ningún remedio o medida para frenar el flagelo, que desde hace casi cinco siglos se instaló en su territorio. Llegó a América en 1492 para quedarse, cuando Cristóbal Colón robó un premio para el primero que avistara tierra en la inmensidad del Atlántico.

Palabras clave: Utopía, remedio, anticorrupción, Honduras

Between utopia and reality: Honduras was born sunk by rampant corruption

While corruption is part of human nature, it has found an ideal “breeding ground” in Honduras. It came to America in 1492 when Christopher Columbus stole his prize for being the first to sight land in the vast Atlantic.

Key Words: Utopia, Remedy, Anti-Corruption, Honduras

Génesis

¿Quién fue primero: la gallina o el huevo? ¿Cuál es la génesis de la corrupción?... ¿Tiene antídoto? La primera carece de importancia. La segunda, peligrosa, desafiante y hasta cínica, cuando argumentan: “si todos lo hacen... ¿por qué no yo?”.

La corrupción no tiene edad, género, sexo, religión, fronteras ni estatus social o económico.

Se ha tratado de frenarla con linchamientos, expulsiones, ostracismo, cárceles y con pena de muerte. Resurge con otras tretas. Haciendo “guiños” al poder, especialmente.

* Periodista y escritora de Honduras.

Adán y Eva sucumbieron al dulce encanto de la tentación. Las antiguas ciudades Sodoma y Gomorra son sinónimos de lujuria. Jesús redentor del mundo, fue traicionado por Judas Iscariote, quien recibió treinta monedas de plata.

En la última década del siglo XX y en las dos primeras del XXI, la corrupción alcanzó niveles intolerables. Las “vindictas públicas” a través de medios de comunicación, provocaron cambios de identidad, fugas, sobornos y muertes. *Verbi gratia*: se suicidó el expresidente peruano Alán García. Cuatro años antes, Francisco Flores de El Salvador, murió en circunstancias no esclarecidas, teniendo casa por cárcel.

En 1992 la operación *mani pulite* o “manos limpias”, sacudió Italia. El escándalo de las comisiones ilegales involucró a legendarias mafias y a poderosos políticos. Bettino Craxi, murió desterrado en Túnez y condenado por dos casos de corrupción en su país. La operación se replicó en Brasil, Colombia, Chile, con los mismos resultados. Miles de informes, documentales, foros y películas. Trabajo para consultores, productores, analistas y periodistas, algunos resultaron con las “manos sucias”.

Los gobernantes de Venezuela, Carlos Andrés Pérez (1993); Ecuador, Abdalá Bucaram (1997), fueron destituidos por malversación e incapacidad mental. Por corrupción cayeron el ex presidente de Costa Rica, Miguel Ángel Rodríguez (2004), quien un mes antes había asumido como secretario general de la Organización de Estados Americanos OEA con sede en Washington y el mandatario guatemalteco, Otto Pérez Molina (2015).

Brasil se convirtió en el epicentro de la corrupción, con ODEBRECHT, considerada por el departamento de Estado, de Estados Unidos, como el mayor caso de la historia en coimas o sobornos a personajes de doce países. Angola, Argentina, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, México, Mozambique, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela.

En 1993, el socialista y primer ministro francés Pierre Bérégovoy se disparó, supuestamente deprimido por acusaciones de corrupción. Al año siguiente en Alemania se suscitó una cadena de denuncias contra el partido CDU (Unión Demócrata Cristiana), que habría recibido aportes económicos de donantes secretos. Eso le pasó factura a su líder Helmut Kohl en 1998.

Precisamente en Berlín, se conformó en 1993 Transparencia Internacional (TI), una organización no gubernamental, que promueve medidas de prevención contra la corrupción política. Ellos elaboran el Índice de Percepción de Corrupción CPI, con capítulos o agencias en 180 países.

La corrupción. ¿Oficio, pecado, cultura, enfermedad, profesión, hermandad o una costumbre arraigada?

Del latín *corruptio-onis*, según el diccionario Anaya de la Lengua, la corrupción es «el hecho y resultado de corromper o corromperse, degeneración de la moral y las costumbres» (200). Asia, África, Europa, Oceanía y América, todos tienen sus historias del flagelo.

La corrupción usa disfraces inimaginables. No es privativa de ningún país. Está asociada a descomposición, deterioro, infección, podredumbre, carcinoma, abuso, corruptela, soborno, cohecho, depravación, perversión, degradación, extorsión, envilecimiento, decadencia, indecencia, inmoralidad, vicio, maldad y fraude.

Pensadores del siglo XX la definieron como una serie de acciones que son corruptas. En el abanico se encuentran: el robo abierto, la apropiación indebida de fondos o propiedad estatal, el nepotismo, obtención de favores a amigos o familiares, abuso de la autoridad, tráfico de influencias, uso de información privilegiada, aceptación de dadas y regalos, cabildeo o *lobby*. El cobro de comisiones y obsequios ilegales, la exacción de contribuciones ilegales para financiar a los partidos políticos, evasión o fraude en los impuestos, cohecho, el soborno, seducción o corrupción de un juez o funcionarios públicos.

La enigmática pasajera llegó por mar para quedarse...

La corrupción llegó vía marítima el mismo día del descubrimiento de las “Indias”, luego América, en honor al florentino Américo (Amerigo) Vesputio. Y así está resumido en la obra *Crónicas y reportajes históricos* (Moreno 2017: 103).

El grumete Juan Rodríguez Bermejo, más conocido como Rodrigo de Triana, se aferró al “carajo” (mástil) de La Pinta, para ganar diez mil maravedís vitalicios, ofrecidos por la Corona de Castilla y Aragón, al primero que avistara tierra. Y aquella madrugada del 12 de octubre de 1492, Rodrigo de Triana gritó: “tierra, tierra, tierra a la vista”. Pero el navegante Cristóbal Colón escribió en su bitácora, que desde la noche anterior había visto una lucecita que subía y bajaba. Y así se robó el premio metálico.

El ocho de diciembre de 1982, al recibir el Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, enumeró una serie de hechos inusuales lindantes con la corrupción de Latinoamérica:

En busca de la fuente de la Eterna Juventud, el mítico Álvaro Núñez Cabeza de Vaca exploró durante ocho años el norte de México, en una expedición venática cuyos miembros se comieron unos a otros y solo llegaron cinco de los seiscientos que la emprendieron. Uno de los tantos misterios que nunca fueron descifrados, el de las once mil mulas cargadas con cien libras de oro cada una, que un día salieron del Cusco (Perú) para pagar rescate de Atahualpa

y nunca llegaron a su destino. Durante la colonia, se vendían en Cartagena de Indias unas gallinas criadas en tierras de aluvión, en cuyas mollejas se encontraban piedrecitas de oro (22).

Prosiguió en su elocuente discurso “La soledad de América Latina” con otros ejemplos demenciales de dictadores de Ecuador, México y El Salvador. Tocó eventos dañinos e inmencionables de Argentina, Chile, Uruguay, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Por primera vez mencionó un acto de una nación que mide 112,492 mil kilómetros cuadrados. Lo puso en la vitrina, sin saber que desde que fue provincia en el siglo XVI, Honduras arrastra genes de corrupción en su ADN. «El monumento al general Francisco Morazán, erigido en la plaza mayor de Tegucigalpa, es en realidad una estatua del mariscal Ney comprada en un depósito de esculturas usadas» (23), enfatizó Gabriel García Márquez.

“Caldo de cultivo” ...

Por su posición geográfica, bañada por el Atlántico y el Pacífico, con minas de oro y plata, montañas de maderas preciosas, Honduras ha sido por excelencia, “caldo de cultivo”¹ y un verdadero paraíso para expandir la corrupción. Un territorio donde se han gestado las más inverosímiles estafas. Fue descubierta el 30 de julio de 1502.

La más ingeniosa fue en 1978-1979. Se enviaría correspondencia con sobres cubiertos de estampillas en láminas de oro de veintitrés quilates a varios destinos, usando el Correo Nacional. Cuando estuvieran reunidas todas se “refundirían” en lingotes de oro.

Pero, el jefe de Estado anuló la operación y ordenó que se recogieran las estampillas alusivas a las ruinas mayas de Copán, que fueron supuestamente regresadas a las bóvedas del Banco Central. Cuarenta años después es mencionado como una “leyenda urbana”. Fue la última estafa de los gobiernos militares. Abortada por falta de solidaridad en los repartimientos de ganancias. Coleccionistas privados tienen una que otra evidencia.

Secuencia

Los primeros brotes de corrupción en Honduras iniciaron desde el siglo XVI, que fue explotada por España e Inglaterra en algunas zonas costeras.

1 “Caldo de cultivo”. Según el Diccionario de la lengua española se emplea para designar un «ambiente propicio para que algo se desarrolle» (3).

En el cuaderno artesanal: 1539 ¡*Subasta de Honduras!*; Pedro de Alvarado obligó a Francisco de Montejo a venderle el territorio hondureño, mediante una transacción fraudulenta por la que pagó veintisiete mil ducados de oro. Todo fue ilegal, pero con testigos que se prestaban a cualquier “triquiñuela” para cobrar por sus servicios profesionales (Moreno 2020: 30).

Honduras había logrado la independencia de España en 1821 y al año siguiente el mercenario y timador escocés, Gregor McGregor, vendió 12.500 millas cuadradas, un estado monárquico de la región de La Mosquitia de Honduras, colindante con Nicaragua, que bautizó como la república de El Poyáis. Es considerada la mayor estafa del siglo XIX. Engañó a más de cien familias, quienes viajaron desde Inglaterra y Escocia a disfrutar de un lugar de ensueños y comodidad.

Muchos murieron por las inclemencias del lugar, que en realidad estaba lleno de pantanos y arenas movedizas. Algunos se internaron por la extensa zona. Y desde hace 199 años se mezclaron con los aborígenes. MacGregor quiso repetir la estafa con los franceses, pero fue apresado. Huyó a Venezuela y está enterrado como héroe de las luchas independentistas de Simón Bolívar.

En el siglo XIX, la fama de Honduras en el exterior es que se podían realizar pingües ganancias. El estadounidense John L. Stephens, lo deja entrever desde 1839:

El lector tal vez tenga curiosidad de saber cómo se venden las ciudades antiguas en Centroamérica. Lo mismo que otros artículos de comercio se regulan por la existencia en el mercado, y la demanda; pero no siendo artículos principales, como el algodón y el índigo, se mantienen a precios caprichosos, y en ese tiempo estaba floja la venta. Yo pagué cincuenta dólares por Copán. Nunca hubo ninguna dificultad acerca del precio. Ofrecí dicha suma, para que don José María solo me creyera un tonto, si yo hubiera ofrecido más, probablemente habría pensado de algo peor (130).

Describió en sus escritos editados en el libro *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*.

A comienzos del 2002, un émulo de McGregor, de apellido Danzilo, pretendió vender la isla del Cisne, en el caribe hondureño por unos 500 millones de dólares. En su capital Cignet habría carruajes, carritos eléctricos de golf, cines, supermercados, casinos, bancos, su propia moneda y diversión. No pagarían impuestos y tendrían su propio gobernador. Las firmas Swan Island Development, Fantasy Internacional y Caribbean Investment Associates, harían posible las propiedades.

Habían embaucado clientes extranjeros, aduciendo que un pariente suyo había sido elegido presidente de Honduras. Sin embargo, el gobernante se mostró sorprendido y vetó el proyecto que hubiese hipotecado la isla por ocho años.

Siglo XXI

El Consejo Nacional Anticorrupción de Honduras (CNA) elaboró una novedosa obra que tituló *Cien años de corrupción desde una perspectiva ciudadana*, donde se caricaturizan las prácticas fraudulentas. Hacen eco de la mención al nobel del monumento al general Francisco Morazán.

El rumor convertido en noticia, lo escribió el canadiense William Krehm, lo repitió Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de América Latina* y reveló que lo tomó de la correspondencia de Leopoldo Lugones a Froylán Turcios. Galeano se disculpó con Honduras en *Las memorias del fuego*.

Y, aunque se publicó la contrata de la compra de 1882 y los estudiosos académicos Miguel Cáliz, Rafael Leiva y Carlos Turcios lo desmintieron; se maneja como ejemplo de un fraude. “Una mentira mil veces repetida se convierte en verdad”, decía el jefe de propaganda de Adolfo Hitler, Joseph Goebbels. Es el caso más aclarado y la estatua sigue instalada en la Plaza Central de Tegucigalpa, Honduras.

La virgen de los Pasaportes

Continuando con otros ejemplos: El CNA, destaca el soborno al presidente de Honduras (1982-1986), quien recibió una imagen de la virgen del “Perpetuo Socorro”, de parte del empresario español José María Ruiz Mateos (1931-2015) a cambio de una cantidad de pasaportes, uno de ellos para la esposa de Ruiz Mateos, María Teresa Rivero.

En el hueco de la escultura había una gran cantidad de dólares (todavía no existía el euro). La noticia no pasó de ser una nota curiosa. La “virgen de los Pasaportes” fue trasladada a la ciudad natal del exmandatario Roberto Suazo Córdova, quien murió en el 2018. Había sentenciado a los críticos, que la virgen los castigaría.

Ruiz Mateos, marqués, audaz empresario andaluz fue el principal accionista de la empresa RUMASA, expropiada en 1983. Algunos de sus hijos guardan prisión por el millonario fraude. No hubo castigo.

El CNA también menciona, la confiscación de bienes a emigrantes judíoalemanes, que huían de la persecución y se establecieron en la región sur del país. Sin saber que habían caído en el “holocausto de la corrupción” lo interpretó el intelectual Allan McDonald.

Figura en la selección de casos, la cesión de la zona norte del país para la plantación de bananos a Samuel Zemurray, quien hizo negocios con gobernantes de la época y opinaba con desprecio que “una mula valía más que un diputado”. En 1975, un soborno de la transnacional bananera que originó Zemurray, provocó el suicidio del ejecutivo estadounidense Ely Black y la caída del gobierno del jefe de Estado, Oswaldo López Arellano.

La publicación destaca el escándalo del Ferrocarril (1867) en la era reformista del gobernante Marco Aurelio Soto. Un empréstito que se pagó en ochenta y seis años. Marco Aurelio Soto, considerado padre de la corrupción, está enterrado en un cementerio de Passy en París, Francia.

¿Perderemos el país?

Los casos citados en Honduras desembocan en impunidad, no por falta de leyes, sino por desidia e incoherencia de los que imparten justicia. No hay vacuna ni remedio contra la corrupción. Ni siquiera “placebos” para enfrentarla. Más bien, la actual pandemia puso en evidencia la impunidad con la que actúan los corruptos y corruptores. Compras amañadas, fraudes, comisiones bajo la mesa y muertes que se pudieron evitar, si los hospitales hubiesen estado equipados.

En la nación centroamericana compraron hospitales inservibles sin medicamentos. La corrupción no es privativa de ningún país. Pero en algunos es una utopía de ilusiones eternas pensar en su final. Los estrategias de la corrupción y sus operadores siguen actuando.

Definitivamente la corrupción llegó a América en 1492 y encontró en Honduras el lugar perfecto, donde los corruptos no usan disfraces. Son parte de la cultura y admirados por su ingenio. Se ha extendido de tal manera, que no hay forma de frenarla. Galopa desafiante y no es tan lejano, que en algún momento la hondureñidad repita convencida: si todos lo hacen, ¿porqué no yo?...

Más que indicadores de corrupción, el CPI es una ilustración de casos. Peces luchando contra moluscos de cien cabezas, sabiendo que serán engullidos. Muchos agentes anticorrupción caen en sus tentáculos y obtienen más ganancias económicas y seguridad para sus familias.

Hay voces que se desahogan escribiendo proyectos inéditos. La estudiosa abogada Anabelly Suyapa Medina propone en su tesis de Máster en Derecho Penal, enfrentarla con legislación adecuada. «La corrupción es un problema complicado y más en las sociedades occidentales. Un mal que corroe las culturas provoca injusticias e inmoralidades, promueve crímenes, violencia. Descansa en la impunidad, genera marginalidad, exclusión y miedo en los más pobres» (1). En Honduras, concluye Medina, la percepción popular es de un país inmerso en una gran red de corrupción, que favorece a determinadas empresas y organizaciones no gubernamentales que gozan de protección. Para Medina de nada sirven las investigaciones. Siguen las compras “amañadas” en el rubro de salud, educación y fuerzas armadas.

En ese sentido, el director del Foro Social de la Deuda Externa y Desarrollo de Honduras (FOSDEH), Mauricio Diaz Burdett, en el lanzamiento del primer

Observatorio de Política Criminal Anticorrupción, formuló la estimación del impacto económico de la corrupción y puntualizó con una propuesta, que es más bien una advertencia: «Lamentablemente en Honduras operan “todas” las formas de corrupción. Su cronología está en el pasado y sin duda sobre marcadas en el presente, pero el hallazgo y conclusión fundamental de la investigación es que ya está también la planificada y estructurada para los próximos 30 años. Por tal razón, nuestra propuesta sustancial es desestructurar también desde ya, su sistema operativo...o perderemos el país» (21).

Ante esta lapidaria premonición, más coincidimos con la opinión reiterada del abogado Rafael Jerez Moreno, asesor jurídico de la Asociación para una Sociedad más Justa (ASJ): «para combatir la corrupción deben implementarse mecanismos de selección de jueces y fiscales más idóneos y consecuentes con la tarea a realizar. Acompañado de un fortalecimiento técnico y presupuestario» (comunicación privada).

A la par, deben instalarse instituciones de la sociedad civil y organizaciones internacionales para generar confianza, porque la cultura de la sospecha está mezclada con la cultura de la corrupción.

No hay duda: la corrupción afecta a la humanidad y la sensibilidad de los artistas. Cerramos con el debido permiso, con el soneto endecasílabo inédito *Exabruptos*, del mexicano Hipólito Gómez:

Quisiera terminar con los corruptos,
qué tienen este mundo en la miseria,

sus hechos me producen exabruptos,
su indolencia, me lleva hasta la histeria.

Quisiera que se fueran por el caño,

los gobiernos altivos y embusteros,
quisiera revertirles todo el daño,

por cínicos, conchudos y rateros.

Quisiera que las ratas se acabaran,

como anhelo mirar esa utopía.

Que todas en montón se envenenaran,
y así poder mirar la luz del día.

Cómo anhelo que, a esos holgazanes,

los echen en un foso de alacranes.

Obras citadas

- Biblia Latinoamericana* (2005¹⁶²): La tentación y caída Génesis (3-1), Sodoma y Gomorra, Ezequiel (cap. 16: 49), Traición de Judas Mateo (cap. 26: 14). Estella: Verbo Divino.
- CNA (2017): *100 años de corrupción e impunidad en Honduras, desde una perspectiva ciudadana*. Tegucigalpa: Publigráficos.
- Díaz Burdett, M. (2020): Estimación del impacto Económico de la Corrupción en Honduras. Estudio: FOSDEH. Recuperado de <http://www.fosdeh.com/wpcontent/uploads/2020/02/PRES.CORRUP.6.1.20.pdf>. (Visitado el 8/3/2021).
- Diccionario Anaya de la lengua española (1980) : voz Corrupción. Madrid: Anaya.
- Diccionario de la Real Academia Española, DLE (2014²³): voz Caldo de cultivo. Madrid: Espasa Calpe. Recuperado de <https://dle.rae.es/caldo#8rXzKPs>. (Visitado el 8/3/2021).
- Galeano, E. (1971): *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo veintiuno.
- Galeano, E. (1982-1984-1986): *Memorias del fuego*, I- II-III. Madrid: Siglo veintiuno.
- García Márquez, G. (2010): *Yo no vengo a decir un discurso*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gómez, H. (2021): *Exabruptos*. Soneto inédito.
- Jerez Moreno, R. (2020): Comunicación privada.
- Medina, A. (2020): *Fundamentos para una propuesta de construcción de tipos penales para el enfrentamiento a la corrupción entre particulares*. Tegucigalpa: UNAH.
- Moreno, B. (2017): *Crónicas y reportajes históricos*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Moreno, B. (2020): *1539. ¡Subasta de Honduras!* Tegucigalpa: SUMITEC.
- Stephens, J. L. (2008): *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. Tegucigalpa: Secretaría de Cultura, Artes y Deportes.
- Suyapa Medina A. (2015): *La Influencia de la Medicina Forense en el Derecho Penal*. Tesis de Máster en Derecho Penal. Tegucigalpa: Universidad Autónoma de Honduras (UNAH).

Anexo

Una de las 7 estampillas con relieve en oro de 23 quilates; la estafa más ingeniosa de Honduras.
Fotografía de Blanca Moreno